

DISTINTAS VERSIONES DEL MITO DE HELENA DE TROYA

XIMENA PONCE DE LEÓN A.*

La leyenda de Helena es de una gran complejidad, y a partir de la epopeya homérica se ha ido sobrecargando con varios elementos que por momentos parecen opacar el relato original.

Genealogía

En la época de Homero, su genealogía todavía es clara: es la hija de Zeus y de Leda, aunque su padre terrenal fue Tíndaro, el rey de Esparta. Tiene por hermanos a Cástor y Pólux y por hermana a Clitemnestra. Esta tradición relata que Zeus, tomando la apariencia de un cisne, se unió a Leda y ella después puso un huevo del que habría nacido Helena.

Muy pronto el mito hizo pasar a Helena por hija de Zeus y de Némesis, pero no entendida ésta como la venganza divina, sino que representando a la diosa Luna como ninfa, cuyo nombre habitual era Leda. Ella, huyendo del dios, recorrió el mundo entero adoptando mil formas, hasta que por fin se transformó en una oca. Zeus, por su parte, se metamorfoseó en cisne y bajo esta apariencia se unió a ella. Entonces Némesis fue a Esparta y poco después Leda encontró un huevo de color jacinto en un pantano, lo llevó a su casa y del huevo nació Helena. Pero algunos dicen que ese huevo cayó de la luna¹.

Otras tradiciones presentan a Helena como la hija de Océano, o bien de Afrodita y le atribuyen como hermana a Timandra o Febe.

El rapto de Teseo

Una leyenda no reconocida por Homero mencionaba el rapto de Helena por Teseo. El tenía ya cincuenta años, mientras que ella era todavía una niña que en ese momento ejecutaba una danza en el templo de Artemisa en Laconia. Teseo y su amigo Pirítoo, que se encontraban visitando Esparta, la robaron y huyeron. Y cuando echaron las suertes Helena le correspondió a Teseo, quien la llevó a un lugar cercano a Atenas donde la puso bajo el cuidado de su madre Etra, en espera de que estuviera en edad de casarse².

*Académica de la Universidad de Chile.

¹Apolodoro, *Biblioteca*, III 10, 7-8. Ed. Gredos, 1985. Graves Robert, *Los mitos griegos 1*, 32 y 62. Alianza Editorial, 1985.

²Plutarco, *Vidas paralelas*, XXXI. EDAF, 1970.

Esta situación provocó la primera guerra entre los peloponenses y los atenienses. Los Dióscuros atacaron la ciudad de Afidnas y se llevaron a su hermana, junto con la madre de Teseo, de vuelta a Lacedemonia.

Este rapto, lejos de empañar la reputación de Helena, le dio más prestigio ante los ojos de los griegos.

Los pretendientes y la boda

Cuando la bella hija de Leda estuvo en edad de casarse, casi todos los príncipes de Grecia, los héroes más célebres cuyas hazañas ha inmortalizado Homero (a excepción de Aquiles que era demasiado joven) se presentaron en el palacio de su padre adoptivo. Tindaro, sorprendido ante esta gran cantidad de pretendientes, temió que al ser elegido uno de ellos los demás quedarán descontentos, hecho que lo hacía correr el riesgo de una nueva guerra. Por eso acogió con agrado el consejo de Odiseo: comprometer bajo juramento a todos los pretendientes para acatar la decisión de Helena, y para acudir en auxilio del esposo, en el caso de que le fuese disputada su mujer.

No sabemos si fue Tindaro quien eligió al marido de su hija o si ella manifestó su preferencia. El caso es que Helena se casó con Menelao quien, después de la muerte de Tindaro y de la deificación de los Dióscuros, llegó a ser el rey de Esparta. De esta unión nació su única hija Hermione que tenía nueve años cuando Helena huyó con Paris rumbo a Troya.

El rapto de Paris

Según una conocida tradición, mientras todos los dioses se hallaban reunidos con ocasión de la boda de Peleo y Tetis, Eris lanzó en medio de ellos una manzana de oro para que fuera entregada a "la más hermosa" entre tres de las diosas presentes: Atenea, Afrodita o Hera. Este hecho originó una disputa. Y ya que nadie se atrevió a tomar la decisión, Zeus encargó a Hermes que condujese a las tres divinidades al monte Ida, para que Paris dirimiese el pleito. Allí cada una de ellas defendió su causa. Prometieron al hijo de Príamo su protección y ciertos dones, si él decidía en su favor. Es así como Atenea le ofreció la prudencia y la victoria en todas las batallas. Hera se comprometió a darle el imperio total de Asia. Y Afrodita le aseguró el amor de Helena. Como bien sabemos, la decisión de Paris fue que Afrodita era la más hermosa.

Paris se dirigió a Grecia en busca de la mujer más bella y fue recibido en Esparta por Menelao. Sin embargo, al poco tiempo, el Atrida debió ausentarse para asistir a los funerales de Catreo en la isla de Creta. Durante la ausencia, Helena debió reemplazar a su marido brindando hospitalidad al ilustre huésped troyano. En estas circunstancias la hija de Zeus huyó de Esparta con Paris, llevándose consigo grandes riquezas y a sus esclavas, pero dejó a su hija en Lacedemonia.

Proteo

Respecto al viaje de los amantes, nos han llegado versiones diferentes: algunas coinciden en que finalmente arribaron juntos a Troya; otras, en cambio, como la de Heródoto³, señalan que la nave que los

³Heródoto, *Historia*, II, 112-120. Ed. Gredos, 1984.

transportaba, empujada por vientos contrarios, llegó a Egipto donde el rey Proteo los acogió como huéspedes. No obstante, cuando se enteró del rapto de Helena, consideraron este acto como una falta gravísima a la hospitalidad del rey de Esparta, expulsó a Paris de sus dominios y retuvo a Helena con sus tesoros hasta que Melenao fue a buscarla, una vez que finalizó el sitio de Troya.

Esta tradición se relaciona en parte con la palinodia de Estesícoro⁴, según la cual Helena no llegó nunca a las tierras de Ilión.

Esta versión también fue desarrollada por Eurípides⁵ con algunas variantes: Hera, indignada con Paris por el juicio, le cambió a Helena por un fantasma, mientras la verdadera tindárida era arrebatada por Hermes, quien la llevó al palacio de Proteo, cubriéndola con una nube. Allí permaneció intacta hasta el reencuentro con Melenao. En la opinión de Eurípides, Zeus desencadenó la guerra de Troya para librar a la madre Tierra de tan inmensa multitud de hombres, pero la causa aparente fue un fantasma.

Etimología

La etimología del nombre *Heléne*, aunque incierta, se conecta posiblemente con una raíz que indica 'esplendor', como *heláne*, 'antorcha'. No se puede conectar directamente con *Seléne*, 'luna', porque en esta palabra la segunda vocal es larga.

Hipótesis

Creemos que el mito de la bella hija de Leda, que nos ha transmitido la tradición griega, corresponde a una ficción poética que encubre reminiscencias de una realidad muy remota y hasta quizás vedada.

Interpretando algunos pasajes de su leyenda que nos parecen significativos, como su nacimiento, el rapto de Teseo, el juicio de Paris, la prisión en el palacio de Proteo, la vinculación con Artemisa, su muerte y su culto, intentaremos demostrar la siguiente hipótesis: que si bien es cierto que Helena no coincide exactamente con la diosa Luna, adorada en los primitivos tiempos matriarcales, podría corresponder a una variante local de esta deidad que poseía además ciertos atributos relacionados con la fecundidad.

Simbolismo de la Luna

El simbolismo de la Luna es amplio y complejo, lo que contribuye a explicar y confirmar el importante papel que desempeñaban las diosas lunares.

Luna-matriarcado

Como es sabido, las dos primeras oleadas que invadieron Grecia, integradas por jonios y eolios, eran de tradiciones patrilineales; no obstante, se dice que fueron inducidos a adorar a la diosa Madre por los

⁴Platón, *Fedro*, 243: "No es cierto ese relato; ni embarcaste en las naves de firme cubierta, ni llegaste a la fortaleza de Troya." Ed. Gredos, 1986.

⁵Eurípides, *Helena*, Tragedias III, Ed. Gredos, 1985.

habitantes que allí encontraron. Esta situación llevó a los invasores a modificar sus costumbres sociales y se convirtieron en *grakoi*, 'griegos' (adoradores de la diosa Vieja).

No obstante, aunque el sol se transformó en símbolo de la fertilidad masculina, siguió bajo la tutela de la luna que inspira mayor temor supersticioso, puesto que no se oscurece al declinar el año, y en un mes lleva a cabo el mismo recorrido que el sol realiza en un año. Del mismo modo, el rey siguió bajo el amparo de la reina, hasta mucho tiempo después de haber sido superada la etapa matriarcal. Asimismo, los ritos consistían todavía en sacrificios a la diosa Madre, y a estas ceremonias les estaba prohibido asistir a los hombres⁶.

Como es sabido, el metal que corresponde a la diosa Luna es la plata. Esto nos remonta al mito de la edades del hombre, donde la edad de plata es un testimonio de la etapa matriarcal, puesto que en esa época "los hombres estaban completamente sometidos a sus madres y no se atrevían a desobedecerlas"⁷.

En el mito prehelénico de la cacería amorosa, Némesis (o la diosa Luna) perseguía al rey sagrado a través de los cambios estacionales y finalmente lo devoraba.

Al imponerse el sistema patriarcal, se invierten los papeles, y es ahora la diosa quien huye del rey (Zeus) que la persigue y al final la viola⁸. Y la diosa Hera, que representa el sentimiento religioso conservador, se opone con tenacidad a ello en los relatos.

A juicio de Graves, todos los mitos primitivos que se refieren a ninfas seducidas por dioses se pueden interpretar como el matrimonio entre los caudillos helenos y las sacerdotisas de la luna⁹.

Luna-naturaleza

Desde siempre se ha vinculado la luna con la naturaleza, ya que se creía que con su influjo tenía lugar el gradual desarrollo de las plantas y el crecimiento de los animales.

Es así que la diosa Luna llegó a identificarse con la madre Tierra, que al iniciar el año vegetativo produce hojas y capullos, más adelante flores y frutos y al final deja de producir. Se estableció así una coincidencia entre el misterio de la renovación periódica de la naturaleza (primavera después del invierno y renacer del sol tras la oscuridad de la noche) y las fases de la luna nueva (nueva, llena y vieja).

También desde tiempos primitivos, el hombre percibió la relación entre la luna y el mar, especialmente a través de las mareas. Y la conexión, todavía más sorprendente, entre el ciclo lunar, el ciclo fisiológico de la mujer y sus períodos fértiles.

Del mismo modo, la luna aparece desde otoño como la intermediaria entre la tierra y el cielo, puesto que ella regula las aguas con la distribución de las lluvias.

También se admite hoy que las fases lunares se utilizaron antes que los ciclos solares para medir el tiempo. Y, por consiguiente, toda ceremonia importante se realizaba en una de esas etapas¹⁰.

Por otra parte, la luna no permanece idéntica a sí misma, sino que experimenta variaciones. Esta característica, por analogía, le permite un gran acercamiento a las estaciones del año, al ciclo biológico y a las edades del hombre: crecimiento (niñez y juventud) y decrecimiento (madurez y vejez).

De allí la creencia de que la fase de invisibilidad de la luna corresponde a la muerte del hombre. De donde la naturaleza lunar se hizo equivalente a la condición humana.

⁶Cf. Graves, *op. cit.* Introducción.

⁷Graves, *Ibidem*, 5.c.

⁸Graves, *Ibidem*, 32.2 y 62.2.

⁹Cf. Graves, *Ibidem*, Introducción.

¹⁰L. Benoist, *Signes, symboles et mythes*, p 63. Presses Universitaires de France, 1981.

Luna-sol

En el orden cósmico, la luna se considera como una duplicación minimizada del sol, ya que éste vitaliza al sistema planetario, mientras que ella interviene en la tierra solamente. Además, puesto que la luna recibe la luz del sol, brilla con luz indirecta y adquiere, de este modo, un carácter pasivo, lo que la asemeja a lo femenino. Por esta razón, el mito la ha relacionado también con el huevo del mundo, con la matriz.

Luna-noche

Otro elemento significativo es su asociación con la noche y, por lo tanto, su vinculación con lo maternal, lo ambivalente (pues la noche es peligrosa y a la vez protege), lo ocultante, lo misterioso. Quizás por eso se la considera como guía del lado oculto de la naturaleza, en contraposición al sol que dirige la vida manifiesta.

Considerando este aspecto, también se identifica a la luna con la magia, la imaginación y la fantasía. Con frecuencia se afirma que el visionario ve las cosas a la luz lunar.

Luna-Artemisa

También Artemisa figura en la leyenda de Helena. Esta diosa hermana de Apolo, que simboliza el sol, pidió a su padre Zeus vivir en las montañas y ser portadora de la luz. El mito nos relata que usaba un arco de plata y una alajaba con flechas¹¹. Es posible que Artemisa fuera un nombre más de la triple diosa Luna, y que su arco de plata simbolizara la luna nueva, aunque en Efeso era adorada como ninfa (luna llena)¹².

En este punto es conveniente hacer notar que Homero no se preocupaba de describir físicamente a Helena, aunque le asigna algunos epítetos como "la de hermosa cabellera" o "la de niveos brazos". Pero en un pasaje la llama "la divina sobre todas las mujeres" y en otro la compara con Artemisa: "Salió Helena (...) semejante a Artemisa, la que lleva arco de oro"¹³.

Luna-Juicio de Paris

Asimismo el llamado "Juicio de Paris", tan vinculado al mito de Helena, es testimonio de una antiquísima ceremonia ritual superada ya en la época de Homero. Las tres deidades no son más que una sola diosa en tríada: Atenea, la doncella, Afrodita, la ninfa y Hera, la vieja. Esta tríada tiene una estrecha vinculación con las fases de la luna (nueva, llena y vieja) y también con las etapas de la mujer.

Más tarde, se la concibió también en otra tríada: Selene, la doncella del aire, Afrodita, la ninfa de tierra o del mar y Hécate, la vieja del mundo subterráneo.

Y por último, tanto las Parcas como las tres Hespérides se identificaron con la triple diosa Luna pero en su aspecto mortífero¹⁴.

¹¹Calímaco, *Himno a Artemisa*, v. 120. Ed. Gredos, 1980.

¹²Graves, *Ibidem*, 22.1.

¹³Homero, *Odisea* IV, vv. 121-122 y 305. Ed. Espasa-Calpe, 1969.

¹⁴Graves, *Ibidem*, Introducción y 4.1.

Luna-agua

En lo que se refiere al agua, ésta ha sido considerada un elemento femenino (como la tierra y la luna) que simboliza la vida natural y la vida terrestre. Los antiguos la veneraban, entre otros motivos, por la profundidad y transparencia que generalmente posee. Se le atribuye, además, una función mediadora y disolvente. Y por su carácter pasivo y reflejante, se la vincula directamente con la luna.

La leyenda griega de Helena contiene, por su parte, varios antecedentes importantes que estarían recalcando la estrecha conexión entre la luna y el agua. Como la versión de que Helena sería hija de Océano, divinidad marina, o de Afrodita que no sólo nació del mar, sino que, como hemos visto, se identifica con la luna llena. También es importante destacar la tradición, ya mencionada, que cuenta que Leda encontró en un pantano el huevo de Némesis (la luna), del cual nació Helena.

Del mismo modo, el agua figura en el mito del rapto de Teseo, hijo de Poseidón, dios del mar¹⁵. Y se relaciona con la prisión de Helena en Egipto, en el palacio de Proteo, que es la personificación del agua como elemento primordial.

La muerte de Helena

Una leyenda rodia refiere que, después de la muerte de Menelao, los hijos de éste desterraron a Helena en castigo por sus faltas. Ella buscó refugio en Rodas, en casa de su antigua amiga Polixo (cuyo marido había muerto en Troya), la cual, fingiendo hospitalidad, decidió vengarse. Cuenta esta historia que mientras Helena se bañaba, hizo que sus criadas la asustaran y la atormentaran de tal forma que ella horrorizada se ahorcó.

Otra versión dice que Polixo la mandó a ahogar en el baño y enseguida la hizo colgar de un árbol.

El culto de Helena

En Atenas, cerca del cabo Sunion, existe una isla que fue objeto de especial veneración. Se decía que allí había llegado Helena después de la caída del Ilión y que incluso había recibido su nombre¹⁶.

Tenía, además, dos templos cerca de Esparta. Uno en Terapne, edificado en un lugar micénico, donde era venerada como diosa de la belleza. Allí acudían las jóvenes a suplicar a la imagen de Helena para que las librara de la fealdad¹⁷. El otro en Deandra, y al parecer estaba relacionado con el culto del árbol.

Según nos relata Heródoto¹⁸, en Menfis había un templo llamado de Afrodita extranjera (o huésped), que Proteo había dedicado a Helena en recuerdo de su estadía en Egipto.

También existía un festival espartano llamado las Helenoforias, similar a las Tesmoforias de Atenas. Durante esta festividad ciertos objetos (seguramente emblemas fálicos, ya que Helena también era considerada diosa de la fertilidad) eran conducidos en una cesta especial llamada *heléne*. En algunos relieves aparece Helena acompañada de los Dióscuros, llevando un cesto de este tipo¹⁹.

¹⁵Eurípides, *Hipólito*, Tragedias I, v. 886. Ed. Gredos, 1983.

¹⁶Pausanias, *Atica*. XXXV.

¹⁷Heródoto, *op. cit.* VI, 61, 3.

¹⁸Heródoto, *op. cit.* II. 112.

¹⁹Graves, *Ibidem*, 62. 3.

Asimismo, se dice que los habitantes de Rodas construyeron un templo en honor a Helena, para expiar el crimen de Polixo. Allí fue venerada bajo el nombre de *Helène dendritis* (Helena arbórea)²⁰.

Por su parte, Teócrito también hace referencia al llamado "árbol de Helena"²¹.

A modo de interpretación

Si el rapto de Teseo, el de Paris, la prisión de Helena en Egipto, o su muerte fuera la explicación de fenómenos naturales como el reflejo de la luna en el agua, o el oscurecimiento cuando se sumerge en el mar, estaríamos cerca de probar nuestra hipótesis de que Helena sería una divinidad lunar. No obstante, vamos a analizar otros aspectos del mito que también sugiere interpretaciones iluminadoras en este sentido.

El que Helena haya perecido ahogada bien podría referirse a la extinción del culto de la luna y a su reemplazo por el culto solar.

A su vez, el ahorcamiento parece simbolizar que el hombre primitivo procuraba mantener vigentes a sus dioses, conservándolos aislados entre el cielo y la tierra, en un espacio intermedio donde no pudieran ser afectados por las influencias terrestres.

Si aceptamos esta concepción, la muerte de Helena ahorcada también vendría a confirmar nuestro planteamiento inicial. Podría entenderse como el afán de ella misma, o de algunos helenos, de que se mantuviera la vigencia y el culto de la diosa Luna. A pesar de que las creencias dominantes eran otras, pues ya era el sol quien recibía adoración.

El culto de Helena arbórea podría significar la influencia verdadera o presunta que la luna ejerce sobre la vegetación. Pero el árbol además representa, en un sentido más amplio, la vida del cosmos: su generación, crecimiento, proliferación y regeneración. Y como imagen de vida inagotable equivale a la inmortalidad. Por otra parte, el árbol recto representa la conducción de la vida desde lo terrestre hacia el cielo²².

Luego, el árbol simbolizaría la relación entre los mundos terrestre y celeste. De igual modo que la luna, por su papel regulador en las lluvias, era considerada la intermediaria entre el cielo y la tierra.

Hasta aquí, todo parece coincidir con una antiquísima diosa prehelénica identificada con la Luna, más que con una bella princesa vinculada a una antigua casa real.

Por consiguiente, es muy probable que esa vieja deidad, tradicionalmente adorada por la población predórica en Laconia, haya sido tomada, mucho antes de Homero, por ancestro de sus reyes y antepasados.

Es posible entonces que Helena sea el caso de una diosa lunar que en épocas tan pretéritas fue suplantada, pero que en la tradición y en el recuerdo mantuvo intacta su presencia. Y así la imagen de los poetas la fue transformando en una mujer, pero dotada de cualidades divinas, algunas de las cuales se pueden reconocer también en la Luna: su excepcional belleza, el ejercer una irresistible atracción en los hombres, el provocar una gran fascinación o encantamiento en quien la contempla e incluso el tener poderes mágicos²³.

²⁰Pausanias, *op. cit.* III, 19.

²¹Teócrito, *Idilios*, 18,48. Ed. Aguilar, 1963.

²²Bachelard, Gastón, *El aire y los sueños*, X, II. E. F. C. E. 1958.

²³Homero, *op. cit.* IV, vv. 219 y ss.

Conclusión

Después de considerar los distintos aspectos del mito de Helena, hemos encontrado ciertas constantes que confluyen en los dos grandes rasgos fundamentales de su naturaleza: el de diosa lunar y el de diosa de naturaleza fecunda.

Del análisis de estas constantes brotan categorías como: estructura triádica, intermediación, no-límite, no-poseción. Y surgen además cualidades que tienden a bifurcarse en elementos opuestos: ausencia-presencia, transitividad-intransitividad, peligro-protección, luminoso-daimónico; elementos que, a su vez, parecen atraerse fatalmente para reconstruir la unidad que es propia de lo divino.

De la reflexión sobre estas categorías y cualidades, Helena resulta encarnar: lo femenino, el brillo, el misterio, el asombro, el encantamiento; rasgos que, a nuestro entender, representan el impulso y el punto de partida de todo aquello que constituye lo propiamente griego.